

GETXO / 'Marianito', zurito y... una novela

Cuatro bares y un locutorio de Getxo ofrecen estos días la posibilidad de ojear diferentes libros mientras te tomas una consumición o haces una llamada telefónica. La iniciativa, denominada ' Irakurri ' , busca potenciar la lectura. EN varios establecimientos hosteleros de la localidad puedes acercarte a la barra y pedir un café, un refresco o una bebida alcohólica, además de un libro. El Servicio de bibliotecas de Getxo, en colaboración con el Gobierno vasco, vuelve a poner en marcha el programa Irakurri, que cede libros a diversos bares para impulsar la lectura. Más de un centenar de volúmenes se han repartido estos días entre los clientes de estos bares, que "reaccionan positivamente" ante la curiosa oferta. "La pena es que no sea durante todo el año", asegura una de estas lectoras improvisadas.

Si vas a tomarte un zurito o un Marianito al café-bar Kankamo de Getxo, puedes ojear uno de los múltiples volúmenes que el Ayuntamiento expone en el local dentro del programa Irakurri, iniciativa del Servicio de bibliotecas y del Gobierno vasco cuyo objetivo es potenciar la lectura en locales de "público variopinto", donde ésta nos se practica habitualmente; y fomentar la lectura pública y gratuita, a la vez que la difusión del servicio local de bibliotecas. Por segundo año consecutivo, el Ayuntamiento ha distribuido más de un centenar de volúmenes en este programa. Los expositores distribuidos, en lotes de 22 libros, se han instalado en el citado bar y en Taberna Berri, ambos en Sarrikobaso; en Pagora, en Zabala; en Kubita, en Aixerrota; y en el locutorio de Bairés, en Villamonte.

El objetivo, impulsar la lectura. Y parece que funciona. Al menos en Kankamo, que ofrece múltiples libros, además de las bebidas habituales y el servicio de lectura normal de prensa diaria y revistas. "Ya participamos el año pasado y la gente sí responde a la oferta", asegura Jon desde el otro lado de la barra. "No tenemos que hacer ficha del libro, la gente llega, ojea y toma el volumen que desea. Hay dos personas que ya se han llevado algún libro a casa. Una quería llevarse hasta dos", aseguraba a DEIA. Jon dice que no tiene tiempo de ojear ninguno de los libros, pero destaca que la iniciativa está cuajando en gente madura -"algún sesentón se ha llevado un libro, incluso se quería llevar dos al mismo tiempo"- y veinteañeros. Un grupo de chicas por debajo de los treinta años cree "muy positiva" esta campaña mientras departe en una mesa del café-bar.

"Es una iniciativa muy buena porque hay un poco de todo: volúmenes en castellano y euskera, y para público adulto y para niños", asegura Maider ante el asentimiento general de Irantzun, Yayo y Lore, sus compañeras. El único pero que ponen es si se puede confiar en la devolución de los libros, cuando se opte por llevárselos a casa. La iniciativa plantea que se devuelvan al expositor de origen o se depositen "en cualquier biblioteca". Este grupo asegura que el lote -con volúmenes de Jon Arretxe, Susanna Tamaro, Espido Freire, Roald Dahl o Carmen- debería exponerse todo el año. "Así te quedas a medias", concluye Maider, que destaca del expositor Matilda, un libro que "me recuerda la EGB, era de lectura obligada".